

El chico del autobús

Un chico de más de 20 años mirando a través de la ventana del autobús gritó: «¡Papá, mira los árboles, que parecen ir corriendo detrás de nosotros! Y fíjate en ese perro tan simpático que juega con su amo...!». Su padre, sentado a su lado, esbozó una gran sonrisa, mientras dos chicos que estaban en los asientos traseros observaban curiosos a ese joven de conducta infantil y murmuraban entre ellos que ya era un poquito mayor como para andar diciendo eso. De pronto, el chico otra vez exclamó: «¡Papá, fíjate ahora en las nubes que hay en el cielo, están corriendo con nosotros!». La pareja del fondo del autobús no pudo resistirse y se acercaron al padre para decirle: «Señor, disculpe que nos entrometamos pero ¿cómo consiente tantas tonterías a su hijo?! Ya es un poquito mayor, ¿no? A ver si lo lleva a un buen médico que lo revise...». El hombre, sin perder la sonrisa, les respondió: «Ya lo hice, muchachos, precisamente ahora mismo estamos viniendo del hospital. Mi hijo era ciego de nacimiento y hoy, por primera vez, puede ver». Los dos jóvenes, muy avergonzados, enmudecieron y quisieron tragarse lo que habían dicho. Esta fábula nos enseña a no juzgar a la gente antes de tiempo ya que cada persona tiene una historia y la verdad puede sorprenderte.

El Pórtico Elizaterpean

SARTZERAKOAN • CANTO DE ENTRADA

ALREDEDOR DE TU MESA, VENIMOS A RECORDAR (bis)

Que tu palabra es camino, tu cuerpo fraternidad (bis).

IRAKURGAIA 1. LECTURA

NEHEMIAS 8, 2-4a. 5-6. 8-10

Jaunaren Berbeak bere asmoak agertzen deuskuz, bere herriari bidea argitzen deitso eta entzuleak poztu egiten ditu.

El sacerdote Esdras, trajo el libro a la asamblea de hombres y mujeres y de todos los que podían comprender. Era mediados del mes séptimo. Leyó el libro, en la plaza de la puerta del agua, desde el amanecer hasta el mediodía, a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón; y todo el pueblo estaba atento al libro de la ley. Esdras, el sacerdote, estaba de pie sobre un estrado de madera, que habían hecho para el caso. Esdras abrió el libro a vista de todo el pueblo, pues se hallaba en un puesto elevado, y cuando lo abrió, el pueblo entero se puso en pie. Esdras pronunció la bendición del Señor Dios grande y el pueblo entero, alzando las manos, respondió: «Amén, Amén»; se inclinó y se postró rostro a tierra ante el Señor. Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. Nehemías, el Gobernador, Esdras, el sacerdote y letrado, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: «Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis». (Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la ley.) Y añadieron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

El amor empuja a tener el mismo respeto a la fe de los demás que se tiene por la propia.

El infierno es el lugar donde no se ama.

ERANTZUNSALMOA SALMO RESPONSORIAL

TU PALABRA ME DA VIDA, CONFÍO EN TI, SEÑOR.
TU PALABRA ES ETERNA, EN ELLA ESPERARÉ

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos,
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Que te agraden las palabras de mi boca
y llegue a tu presencia el meditar
de mi corazón.

Señor, roca mía, redentor mío.

TU PALABRA ME DA VIDA, CONFÍO EN TI, SEÑOR.
TU PALABRA ES ETERNA, EN ELLA ESPERARÉ

IRAKURGAIA 2. LECTURA

1.º CORINTIOS 12, 12-14. 27

Elizea zati asko dituan gorputz baten antzekoa da, eta zati bakotxak bere eginkizuna dauka. Zuk eta nik, bakotxak bere bokazintotik, Jesusen Eliza osoari lagundu bear deutsagu.

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro.

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

"ME HA ENVIADO PARA DAR LA BUENA NOTICIA A LOS POBRES,
ANUNCIAR A LOS PRESOS LA LIBERTAD, A LOS CIEGOS LA VISTA
Y DAR LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS ..."



"El Espíritu del Señor está sobre mí"
"Jaunaren Izpiritua nire gainean dago"

**Santu, Santu, Santua,
diran guztien Jainko Jauna.
Zeru-lurrak beterik daukaz
zure diztirak.
HOSANNA ZERU GOIENETANI
Bedeinkatua Jaunaren izenean
datorrena.
HOSANNA ZERU GOIENETANI**

JESUKRISTOREN EBANJELIOA LECTURA DEL EVANGELIO

LUCAS 1, 1-4; 4, 14-21

Gaurko ebanjelioan Jesusen egitasmoa agertzen jaku mundu onetara zertarako etorri dan:gizaki guztiei eta batez ere behartsuei eta zapalduen askatasun eta graziazko mezua iragartera.

LUCAS 1, 1-4; 4, 14-21: Ilustre Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el Libro del Profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír».

El Hombre es lo que importa.
El Hombre ahí,
desnudo bajo la noche y frente al misterio,
con su tragedia a costas,
con su verdadera tragedia,
con su única tragedia...
la que surge, la que se alza cuando preguntamos,
cuando gritamos en el viento.
¿Quién soy yo?
Y el viento no responde... Y no responde nadie.
¿Quién es el Hombre?...
Tal vez sea Cristo...
Porque el Cristo no ha muerto...
Y el Cristo no es el Rey, como quieren los cristeros
y los católicos políticos y tramposos...
El Cristo es el Hombre...
La sangre del Hombre...
de cualquier Hombre.
Esto lo afirmo. No lo pregunto.
¿No puedo yo afirmar?...

LEÓN FELIPE, De «El Cristo... es el Hombre»